

Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»

ISSN 1692-0945

Nº 19 – Junio de 2010



EL AUTISMO. LA REALIDAD AFUERA O FUERA DE LA REALIDAD

Eliana María SotoEstudiante del Programa de Psicología
FUNLAM

*“... Solo es ausencia entre los dos.
¿Dónde se va?, ¿Qué buscará?
Sus pies pequeños ¿Qué sueño andarán?,
¿Quién te hablará?,
¿Qué ángel feliz le dará un beso?
Tan lejos de mí.
Dame tu mano, yo estoy aquí...”¹*

Fernando Ubierno

La palabra Autismo viene del griego auto, que significa “propio, uno mismo”. Fue utilizada por primera vez por el psiquiatra suizo Eugene Bleuler en un tomo del American Journal of Insanity en 1912 (1). El primer investigador que describiera el autismo fue el psiquiatra Leo Kanner, en 1943, donde denominó este síndrome como “*un desorden del contacto afectivo*” (2). Desde entonces, se ha recorrido un largo camino y nos encontramos con diferentes posturas para denominar el autismo, diagnosticarlo, describir su etiología y sintomatología. En este ensayo se busca dar una mirada a perspectivas psicodinámicas y psicoanalíticas del autismo.

Winnicott desde su experiencia con niños trabajó sobre los problemas emocionales que se presentaban en etapas tempranas del desarrollo. En una conferencia sobre el autismo expuso: “*en el autismo el problema es*

¹ Fragmento de la canción El otro cielo del cantautor Chileno Fernando Ubierno.

fundamentalmente del desarrollo emocional, y el autismo no es una enfermedad” (3). Con esta primera aproximación nos encontramos con un aspecto etiológico psicodinámico, donde Winnicott plantea la importancia de las primeras relaciones o más propiamente *“sobre el papel de la madre en el desarrollo emocional del individuo”*. En 1960, escribe la “teoría de la relación paterno-filial”, en la cual explica el concepto de holding (sostenimiento) mostrando la importancia que tiene éste para el desarrollo psíquico del niño. El holding hace referencia a los cuidados proporcionados por la madre, es ella quien brinda un soporte para que las capacidades innatas puedan desplegarse y se logre un óptimo desarrollo psíquico. Según Winnicott, la protección y el cuidado tienen implicaciones tanto fisiológicas como emocionales (4).

Por la misma línea de pensamiento, Margaret Mahler plantea algunas hipótesis sobre el desarrollo emocional, donde expone varias etapas que atraviesa el ser humano, llamadas “fases del desarrollo psíquico”, de las cuales en esta ocasión nos centraremos solo en la primera fase, denominada “autismo normal”. En esta fase, Mahler muestra que los fenómenos biológicos predominan sobre los psicológicos, y que además *“el niño es incapaz de distinguir si la satisfacción de sus necesidades proviene de las actividades que el mismo realiza o sin son el resultado de cuidados proporcionados por su madre”*(5).

Al respecto, retomo la explicación que ofrece Norberto Bleichmar sobre estos asuntos, según la cual; *“en la medida que no haya capacidad para percibir el objeto externo satisfactor, éste sencillamente no existe”* (6). Por eso, para Mahler en el niño con autismo:

“todo patrón de conducta y de sintomatología del síndrome autista infantil toma forma alrededor del hecho de que el niño infante autista no puede utilizar las funciones Yoicas ejecutivas auxiliares de la compañera simbiótica (la madre), para orientarse a sí mismo en el mundo externo e interno”(7).

A partir de esta última perspectiva, se suele pensar que la etiología del autismo puede radicar en dos aspectos: de un lado; el niño, desde su condición, es el que no recibe el “sostenimiento” que le brinda su madre, y del otro, en acuerdo con las concepciones de Winnicott, la madre no proporciona adecuadamente este sostenimiento o holding.

En ese orden de ideas, destacamos el hecho de que Mahler concibe la etiología en doble vía, mientras que Winnicott lo hace enfatizando la importancia de la falla del lado de la madre. Sin embargo, ambos autores siguen los planteamientos que inicialmente sostuvo Kanner, según los cuales, los niños autistas eran biológicamente normales pero habían preferido aislarse debido a las características del vínculo con “la madre”. Vale aclarar que Mahler sí tiene en cuenta el aspecto maduracional de las condiciones innatas del niño, pero da prioridad al conflicto que se produce en el vínculo con la madre.

Ubicados en otra línea psicoanalítica encontramos a los esposos Robert y Rosine Lefort, quienes escriben el libro “El nacimiento del otro”², obra que ha sido considerada de referencia en el contexto de la clínica psicoanalítica Lacaniana con niños autistas. Estos autores retoman la oposición “madre buena” – “madre mala” introducida por Melanie Klein, resaltando el hecho de que las madres de estos chicos se sienten culpables por la condición del hijo. Pensamos que, en acuerdo con Klein, los Lefort muestran que si bien son importantes las fallas en el holding, enfatizada por Winnicott, más importante aun será el estudio de las respuestas del lado del niño.

Rosine Lefort nos introduce el término “Das Ding” (8), que Lacan retoma de Freud, entendido como la cosa o el objeto primordial, en tanto este concepto ilustra la idea de una tendencia a reencontrar un objeto (9) a saber, la madre. En ese sentido, la madre es concebida como el “epicentro” donde se constituye el deseo y la ley. Ahora bien, desde este enfoque psicoanalítico se pensaría que en el niño autista tal vez no hay ese deseo, pues no existe el *das ding*, no hay un objeto primordial, no hay vinculación. Entonces la madre o más bien la función de la madre es la de facilitar la constitución de la realidad, teniendo en cuenta que en este proceso no todo depende de las satisfacciones y cuidados que ella pueda brindar al niño, pues por más que realice un holding adecuado siempre existe la posibilidad de que el niño no desee responder al vínculo ofrecido. Afirmamos entonces que las posturas que adjudican toda la responsabilidad en la madre por la falla en la constitución de la realidad son obstatante reduccionistas ya que el niño autista tiene en cierto modo una responsabilidad de responder o no al vínculo.

² Rosine y Robert Lefort, *El Nacimiento del Otro*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

A partir de lo anterior es evidente que existen muchas posturas y planteamientos para comprender el autismo, la cuestión es quien puede saber a ciencia cierta ¿Qué siente un niño autista? ¿Cómo dimensiona su sentir? O ¿Cómo vive su “propio mundo”? será por esto que la descripción de su etiología se ha vuelto casi un mito para todos.

Para tratar de responder las anteriores inquietudes nos remitimos a algunos de los síntomas descritos por Mahler. En primer lugar, esta autora destaca que en los niños autistas la actitud frente a los seres animados se interpreta como una alucinación negativa, el niño alucina la ausencia de las personas que le rodean como si viera a través de ellas; hay una preocupación estereotipada hacia objetos inanimados o patrones de acción, los cuales son las únicas señales de liga emocional; el lenguaje no es utilizado para una comunicación funcional, sus gestos, señales y sonidos sirven para lograr que el adulto funcione a modo de una palanca o de una máquina (10). Mahler planteó que el niño autista *“construye una coraza para no verse obligado a enfrentar la dificultad de percibir y organizar los estímulos tanto externos como internos”* (11). Ante esta sintomatología surge otro interrogante, a saber: ¿será que el niño autista vive fuera de la realidad o la realidad está afuera de él? Cómo responder que está fuera si hace parte de nuestra realidad. O también cómo decir que lo real está afuera de él, si él vive su propia realidad.

En muchas ocasiones se escucha decir cuando se ve a un niño autista “que pesar, como sufre”, pero también es importante tener en cuenta el sufrimiento en los padres y en la familia cercana, pues ellos se registra una angustia intensa, un dolor por no establecer un contacto directo con el “ser” del pequeño y además por cargar con el señalamiento o culpabilización que viene de los otros o de ellos mismos, sobre todo en el caso de la madre, ellas enfrentan una lucha constante por “traer” al niño a la que llaman la “verdadera realidad”. Mientras que los padres intentan sacar a su pequeño de sí mismo, el niño autista presenta ante todo ese “cortejo de síntomas una defensa por la intensa ansiedad que experimentan ante el contacto humano” (12).

Ahora bien, en ciertos casos de autismo, como los que pueden observarse en el documental El niño que no podía jugar (13), nos permite ver que después de algunas terapias los niños pueden dar algunas respuestas

positivas antes los estímulos, muestran adaptación, establecen vínculos. Sin embargo, se trata de una relación mecánica, que no es espontánea, que es conducida, condicionada. Antes de la terapia los padres sienten tristeza, temor porque su hijo no se vincula, no comparte, no se acerca. Después de las terapias y en virtud de las respuestas los padres se alegran, así sea en las mínimas respuestas del pequeño, mientras que éste no demuestra, por lo general, compartir esta felicidad. ¿Qué tan “benéfico” puede ser para el pequeño ese cambio abrupto de “su propio mundo” a otro desconocido o ignorado? Al respecto, es inquietante concebir el hecho de que el niño pueda responder a la estimulación ofrecida en las terapias, estableciendo vínculos con los objetos y los terapeutas, pues según algunos de los planteamientos psicoanalíticos que revisamos, en estos niños no existiría ese objeto primordial del deseo que es la madre siendo imposible crear vínculos humanos.

Para concluir este ensayo podemos decir que, el autismo se puede definir, exponer, teorizar o debatir desde mil posturas, y que al niño autista se puede intentar “ayudar” o tratar desde diferentes modelos, pero adoptar una posición de saber, según la cual se supone o se cree que se conoce que siente el niño o cual es su deseo, podemos constituirnos en unos “invasores” de su exclusiva realidad. En ese sentido, Velásquez afirma que: *“en nombre del amor y la búsqueda de una armonía entre el niño y el cuidador, se llega a ignorar que ese ser responde al Otro del goce, del deseo y del lenguaje, de una manera particular”* (14).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Dato Tomado de la Word Wilde Web: <http://es.wikipedia.org/wiki/autismo>
- (2) Dato Tomado de la Word Wilde Web: http://es.wikipedia.org/wiki/leo_Kanner
- (3) Winnicott, D.W.(1998). Acerca de los niños. Buenos Aires. Ed. Paidós. Pág. 242.
- (4) BLEICHMAR, N. (1997). El psicoanálisis después de Freud. México. Ed. Paidós. Pág. 264
- (5) MAHLER, M. (1977). El nacimiento psicológico del infante humano. Bueno aires. Marymar Ed. pág. 53.
- (6) BLEICHMAR, N. el psicoanálisis después de Freud. México, Paidós. 1997. Pág.358
- (7) MAHLER, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. México: Joaquín Mortiz.1972. pág.91.

- (8) TENORIO, María Cristina. Cuadernos de psicología. Versión en línea tomado el 7 de abril de 2010 de <http://cognitiva.univalle.edu.co>
- (9) Jacques lacan. Los seminarios de Jacques lacan. Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Clase 5. Das ding. 16 de diciembre de 1959. Pág. 2
- (10) BLEICHMAR, N. el psicoanálisis después de Freud. México, Paidós. 1997. Pág.350
- (11) Ibid. 351.
- (12) Ibid.
- (13) SUSUKI, David. The nature Of Thing with David Susuki. El niño que no podía jugar.
- (14) VELAZQUEZ, José Fernando. "Autismo y esquizofrenia". Revista Carretel #3.